



2.ª EPOCA.

ESTERIOR.

PRUSIA.

(De la Gaceta de Augsburgo.)

BERLIN 24 de diciembre.

Las noticias que recibimos del Báltico, no anuncian diferentes condiciones que no han sido incluyas en los artículos del tratado de navegación, concluido entre el Zollverein y Berlín, y han sido añadidas a este tratado. De este modo se habrá dejado el Zollverein libre de introducir derechos diferenciales. Si esta noticia se confirma, probará que la Prusia ha obrado en esta circunstancia con más prudencia que en la época de la conclusión del tratado con Inglaterra y Holanda.

(Del Diario de Fráncfort.)

La conferencia aduanera que debía tener lugar en los primeros días del año próximo, ha sido diferida a consecuencia de las negociaciones entabladas con los estados extranjeros; en efecto, la conferencia quiere resolver sobre los extremos de aquellas negociaciones con independencia de las resoluciones que cree debe tomar sobre la cuestión de los linos y de los hilos; así se esperaría que se hallen bastante adelantadas.

Se está en negociaciones con Holanda, el Brasil y las ciudades alemanas. Se dice que últimamente el gobierno inglés ha dado pasos para evitar aumento de derechos sobre los hilos y lino. El gobierno prusiano ha contestado que este asunto corresponde al Zollverein y que se le dirigirán.

ITALIA.

(De la Gaceta de Augsburgo.)

FLORENCIA 21 de diciembre.

Este noche el emperador Nicolás marcha para Venecia. Ayer S. M. comió solo con la familia del Gran Duque en el palacio Pitts. El Czar había manifestado este deseo. S. M. ha anunciado, según dicen, que volverá por la primavera a buscar a la emperatriz y permanecerá por más tiempo en nuestra ciudad. El mariscal de Bourmont se halla en esta.

(Del Observador del Rhin.)

ROMA 17 de diciembre.

El emperador de Rusia parecía algo conmovido cuando dejó el gabinete del Papa; no hay nada que indique que el Czar esté dispuesto a hacer nada de quanto el Papa hubiera exigido de él, a pesar de la impresión que han parecido producir en él las palabras del gobernante. El Papa no ha devuelto su visita al emperador, cosa que tampoco había hecho con el rey de Nápoles y el de Wurtemberg. Ninguno de los miembros del Sacro Colegio ha ido a presentar sus homenajes al emperador Nicolás, menos el cardenal Lambruschini, que tenía que hacerlo por no faltar a la etiqueta diplomática, y el cardenal Bernetti que el Czar había conocido en San Petersburgo, y a quien había hecho decir que le vería con gusto. El cardenal Lambruschini ha hecho nuevas representaciones al emperador sobre la deplorable situación de la iglesia católica en Rusia; pero no ha tenido mejor suerte que el Papa; los de esto parecen que el emperador se ha manifestado más claramente con el secretario de Estado que con el Papa; pues dicen que, saliendo de la audiencia del emperador monseñor Lambruschini, exclamó: "no hay nada que esperar de este hombre". El emperador ha obrado en Roma con su generosidad acostumbrada. En algún modo, ha estado tirando el oro a manos llenas. Según parece los criados del Vaticano han recibido 12,000 duros.

REINO LOMBARDO VENETO.

VENECIA 26 de diciembre.

(De la Gazzetta di Venezia.)

El tiempo ha sido tan tempestuoso, en Jersey,

últimamente, que ningún buque ha podido salir de St. Helier sin esperar. Durante ocho días, la comunicación entre Jersey y la costa de Francia ha sido interrumpida, y no había recompensa al promesa que pudiese determinar a los marineros a emprender el peligroso tránsito. Lord Collingwood ha sido detenido en St. Malo por el mal tiempo.

PERIODICO ANGLO-ESPAÑOL.

Ha salido en los Estados Unidos un periódico redactado parte en inglés y parte en castellano, con el título de *Aurora*, el cual se propone predicar la abolición de la esclavitud en Cuba; principia por la copia de la declaración americana de independencia de 1776. Este periódico afirma, según la aseveración de Wilkinson, que la *Polla* se balbucea hace 3,000 años, y que conocían los egipcios en tiempos de Semiramis.

TERREMOTOS.

TRISTE 25 de diciembre. Anteóch a las nueve y 40 minutos hemos sufrido una violenta sacudida de temblor de tierra que ha durado cuatro segundos, la que siguió la dirección de Norte a Sur.

En Venecia también se ha sentido un terremoto, pero no ha habido desgracia alguna. En Laibach solamente algunas casas han sido fuertemente sacudidas.

EL PAPA Y EL CZAR.

(Del Times.)

Hemos recibido hoy cartas de Venecia hasta la fecha del 26 de diciembre. El emperador Nicolás ha llegado a aquella ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad de regreso de su residencia de Drayton-Manor, en el Staffordshire. El virey ha visitado a su hijo el cardenal de Aberdeen, y ha visto a su esposa en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado en el palacio del virey. Por la noche debía abrirse el teatro de la Fenice, en el que contaba con la asistencia del Czar.

—Escriben de Londres el 1.º de este:

Sir Roberto Peel y lady Peel han llegado a esta ciudad el 24 por la tarde. S. M. se había apresado

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTRO Y OROZCO.

Sesion del dia 8 de enero de 1846.

Ocupan el banco negro los señores ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia.

Se abre a las dos.

Se lee y aprueba el voto de la anterior.

El señor secretario Roldán lee una multitud de peticiones que varios ayuntamientos y corporaciones de distintos puntos de la monarquía dirigen a las Cortes, sobre reforma de varios puntos del sistema tributario, que pasan a las secciones.

Asimismo se da cuenta de una comunicación del antiguo intendente militar de ejército D. José María Averroche, remitiendo a las Cortes varios ejemplares de su memoria geográfica de Méjico, que el Congreso recibe con agrado.

ORDEN DEL DIA.

CONTINUACION DE LA DISCUSION PENDIENTE SOBRE EL PROYECTO DE CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

El Sr. PRESIDENTE: Tienen la palabra en contra.

El Sr. LLORENTE: Señores, pleno ser muy breve en el uso de la palabra, y aun mas al ocuparme del dictamen de la mayoría; dictamen fuera ya de debate y de que tanto se ha dicho por los señores que me han precedido.

El dictámen ó voto particular del señor Sejas, no es otra cosa que un medio de presentar ocasión de consular la conducta del ministerio. Repetir que se ha hablado ya mucho sobre este punto, pero yo, contando con la indulgencia del Congreso, me propongo adoptar una cuestión resuelta ya.

He votado el dictámen del señor Sejas, no por considerarlo como un medio de ataque como lo mejor que se pudiera presentar, sino como un voto de censura a la conducta del ministerio; en este sentido lo he votado. No descienden señores al terreno de las personalidades, procurare dar dignidad al debate y atacar el sistema del ministerio de otro modo muy distinto del que hasta ahora se ha empleado. Diré desde luego que mis principios son los principios del gabinete, pero los medios que este ha empleado para plantearlos, no son los que debían ser; estos pocos contradicen con los medios de que se ha valido el mismo ministerio, no con sus principios.

Voy, pues, a hablar sobre la oposición, tan duramente juzgada, casi antes de conocerla.

Se dice que la oposición que una parte del Congreso hace a los actos del gobierno, embarriza su libre acción de un modo peligroso, y que los que no opinamos de la misma manera que el ministerio, somos enemigos a quienes se debe combatir sin tregua ni descanso. Yo, señores, no encuentro semejantes embarracos, no veo motivo para tan duras reprimendas, fundadas en doctrinas esclusivas, equivocadas, con las cuales no me es dado conformarme, porque mi conciencia y mi razón las condenan.

Si para el gobierno ha de servir de estorbo una oposición, tan leal, tan benigna, tan desinteresada, como la que una fracción del Congreso le está haciendo, en ese caso sería preciso renunciar al sistema representativo, sería necesario que abandonásemos toda esperanza de ver establecido sólidamente entre nosotros ese régimen de gobierno, y a la intervención que por él se concede al país en la administración de los intereses públicos. El gobierno representativo no se concibe sin la concurrencia de una oposición que estime, que aguajone la acción del gobierno y la encamine hacia los verdaderos males, para remediarlos hacia los verdaderos intereses, para dispensarles protección y fomento.

Una oposición, pues, es siempre necesaria; digo más, es una consecuencia imprescindible del régimen representativo. Pero si esto es cierto en tesis general, ¿en cuanta medida no lo será tratándose de una oposición tan franca, tan mestizada, tan desconfiante como la que en la actualidad existe en este cuerpo?

Se han hecho comparaciones de nuestra oposición con las que han existido en otras épocas. De estas comparaciones yo acepto las mas y rechazo las otras. Pero lo que ninguna manera puedo admitir ni llevan en paciencia, es que algunas de esas comparaciones hayan salido de los bancos del ministerio. Se ha dicho que esta oposición era semejante, no solo en su organización, no solo en su origen y en sus miras, si la que se levantó en el seno de la representación nacional en el año de 1843. Señores, parece imposible que hasta tan punto ciegue y desumbrado el espíritu de partido; y sobre todo, que tales comparaciones salgan de los bancos de enfrente. Esto es lo que me causa asombro, señores, que tales comparaciones salgan de la boca de los ministros.

Cuando nosotros hacímos la oposición al gobierno del general Espartero, cuando tanto se laudaban las faltas de su gabinete, aquél había de creer que hoy mismo habían de salir esas comparaciones de los actuales consejeros de la corona? Yo creo ahora lo mismo que creía entonces. Yo, señores, puedo asegurar que si tuviera que escoger entre los hombres que facilitaron al general León, y los que concedieron la amnistía abriendo las puertas de la patria a los emigrados, yo no vacilaría, señores, en optar por los segundos.

Así como se ha hecho esta comparación, señores, con cosas que han pasado en nuestro país, con partidos que nos han precedido en este sitio, también se han traído otras comparaciones de países extranjeros. Ayer nos habló el señor Alcalá Galiano de lo ocurrido en Francia cuando Mr. Villele fue derribado del ministerio, habiéndole abandonado con Chateaubriand la parte más moderada. Yo, señores, así como acabo para la oposición lo ocurrido en los últimos momentos de la regencia de Espartero. Yo, señores, así como acabo de pensar, acepto también la comparación que se nos ha hecho con Francia. Nuestro papel es igual, identico; no digo otro tanto del ministerio. Aquellos legitimistas moderados que sirvieron a la restauración del régimen que corría, aquella fracción que aducía de los peligros al gobierno de Carlos V, aquellos legitimistas hablaron al gobierno de templanza y el ministro Chateaubriand levantaba su voz en defensa de la libertad de imprenta; que se caballó el papel que con tanto calor desempeñamos por nuestra parte; ¡cuánta semejanza, cuanta exactitud en la comparación! Nosotros, templados, amigos de la legalidad, que reprochamos todo género de violencias, que levantamos nuestra voz en defensa de las instituciones, que han salido de la civilización!

Yo no quiero hacer otras comparaciones, y creo que si el gobierno es como debe, no tendrá nuestra oposición los resultados que tuvo en Francia, cuando fue desatendida la voz de la oposición moderada, legitimista, pero templada.

También el señor Alcalá Galiano nos habló de lo que sucedió en Inglaterra el año de 29, cuando el partido tory se unió para derribar al ministerio de Sir Robert Peel, presidido por el duque de Wellington, por las leyes penales contra la Irlanda. Esta comparación no la admito, porque si entonces la oposición se unió con el partido whig para derribar al ministerio, si allí hubo hombres exagerados, no somos nosotros los que pertenecemos a esa comisión.

Lo que nosotros admitemos es lo que sucedió cuando la regencia de Espartero, ejemplo que se ha traido a cuento mil veces, y que han citado en un momento de desacuerdo los ministros mismos. En cuanto a esta comparación, en cuanto a la división de las filas progresistas, podrí haber

exactitud; en cuanto a que aquel gobierno no había adoptado una política exclusiva como el actual, que conduce siempre a malos resultados, podrá haber mucho de verdad; pero no para argüirnos a nosotros, que somos hombres de legalidad y orden; y los hombres que predicaron estos principios al gobierno, y se los predicaron a los pueblos, no tenemos jamás la iniciativa en las revoluciones.

Así si hay algo de cierto en la comparación, es lo que recoge sobre el gobierno y sobre sus amigos: lo que aquella coalición tuvo de generosa, de justa, de noble y de sublime, eso es lo que queremos nosotros y de lo que desean los demás. Yo miro a Europa, consulto los anales de los pueblos despedazados por las revoluciones, y vuelto despachos a épocas de orden y de calma, y encuentro que segura una política diametralmente opuesta a la que en esos países se ha observado.

Entiéndase que no condono los principios del gobierno,

sus principios son los mismos que yo profeso, solo que el gobierno se contenta con proclamarlos, mientras que yo los respeto; esa es la diferencia que nos divide. Monarquía constitucional, orden público, gobierno, esos son esencialmente los principios que la oposición proclama;

que condonamos es nuestro sistema, y los que hayan vivido,

que fueron la iniciativa en el camino de las revoluciones, eso lo negamos, eso lo rechazamos. Ya sabe el gobernante hasta el punto donde vamos, y donde se nos puede encontrar.

(El Sr. Posada dice por lo bajo: eso es lo que dicen todos).

Creando el otro día el señor ministro de la Gobernación hacia severos cargos a la oposición, entre otros que se le ocurrieron a S. S., fui de decir que cuantos cargos se le hicieron estaban rechazados de antemano, puesto que en las elecciones que acabaron de verificarse, el país había dado la razón al gobierno contra la oposición. Tengo entendido el señor Pidal, y entiendo también el señor Alcalá Galiano, que solamente por un exceso de moderación, por corresponder a los principios de nuestro partido, por evitar enemizarse al gobierno y escusar la repetición de cargos que a otro partido se hicieran algún dia, dejó la oposición de levantar aquí una voz, que habiendo sido escondida, para protestar energicamente contra aquellas elecciones. (Ruidos de aprobación en las galerías: el señor Galiano pide la palabra en pro). No se creyó que aludo a personas a las terminadas con mis observaciones, ni mucha menos a las que han sido nombradas en esta ocasión.

Lo que digo es que la oposición tenía razones fundadas, sólidas, poderosas, para venir aquí y levantar la voz contra esas elecciones y pedir su nulidad. (El señor Posada pide la palabra en contra). Pues qué, se han olvidado los de la oposición de las prerrogativas del parlamento y de los artículos de la Constitución? Pues qué, no ha sido práctica parlamentaria que el que se cuenta al Congreso de la renuncia de los diputados antes que se proceda a reemplazarlo? (El señor ministro de la Gobernación pide la palabra). Y si esa ha sido la práctica que se ha seguido, ¿en cuanta medida no debía respetarse ahora, habiendo en cuenta que en la otra mano no debía respetarse aquella? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno presentó con el objeto de reparar los defectos e inconvenientes de la misma? Pues qué, no nos ha dicho en cuanta medida no debía respetarse aquella ley, ni en cuanta medida no debía el gobierno haber vivido aquí y prestar a los partidos especiales, especialmente, para que se respetaran? Pues qué, esa ley electoral, por la que han vivido aquí esos señores, no estaba desvirtuada por el mismo gobierno, desde el momento en que se leyó el proyecto de ley que el gobierno present

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMO REAMU	TERMO CEN.	BAROME.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
7 de la m.	1 s. o. 14 s. o.	26 p. 6 l.	Norte.	Despejado.	
12 del dia	11 s. o. 11 s. o.	26 p. 6 l.	Norte.	Despejado.	
5 de la t.	6 s. o. 7 s. o.	26 p. 6 l.	Norte.	Despejado.	

Afecciones Astronomicas de hoy.

EL SOL.

Sale á las 7 y 17. Se pone á las 4 y 43.

EL 10 DE LA LUNA.

Sale á las 3 y 46 m. de la t. Se pone á las 1 y 56 m. de la t.

El tirador de nuestra edición de MADRID.

TERMINO AYER A LAS Siete Y MEDIA.

EL ESPAÑOL.

Periodico de la Sociedad Económica de Madrid.

MADRID: Oficina de la Sociedad Económica de Madrid.

VIERNES 9 DE ENERO.

Necesariamente el último discurso del señor ministro de la GOBERNACION debia producir alguna réplica notable; y el Sr. LLLORENTE, a quien le tocó el primero ayer hacer uso de la palabra, satisfizo cumplidamente las esperanzas que la oposición habia fundado en su talento. Suave y hasta afectuoso al principio de su discurso, concluyó por ser agresivo, y acaso irritante. Quisiéramos nosotros que entre el gobierno y la actual oposición se proscribiera el tono acerbo que siempre se usa entre partidos irreconciliables. Pero esto ayer no tenia remedio, una vez que él ataque había principiado con acritud contra la oposición conservadora, era natural que esta devolviese la acritud en la misma entonación. Así es que el joven diputado, haciéndose cargo de los argumentos del Sr. PRDAL, y después de preparar hábilmente en su favor el ánimo del auditorio, encareciendo los servicios de varios individuos de la oposición, se esforzó en probar que serian exclusivamente responsables de los desastres que pueda acarrear á nuestro partido la disidencia cada vez mas exacerbada del gobierno y de la minoría, los que han despedazado la bandera donde estaba escrito el lema de legalidad.

Para probar al ministerio la conducta conciliadora de la oposición, hizo notar el Sr. LLLORENTE que la fraccion á que pertenece no habia puesto ningun obstáculo á la admision de los diputados electos últimamente, sin embargo de que podrian haberles interpuesto impedimentos legales; y ya porque el gobierno ha ejercido una coacción manifiesta, pues de cuarenta y cinco elecciones ha hecho nombrar cuarenta y tantos diputados, ya porque segun manifestacion del gobierno la ley electoral, no solo no se halla en armonia con la Constitución, sino que no es la expresion de las opiniones del país, ya porque tantos diputados empleados perjudican á la consideracion del Congreso.

Entre los argumentos mas ingeniosos de que hizo uso el Sr. LLLORENTE, resalta uno en que procura hacer patente la debilidad del gobierno.

"Cuando el ministerio nos quiere ponderar su mérito, nos pinta al país convertido en un paraíso: cuando el gobierno quiere disculpar sus errores, nos describe la nación convertida en un volcán." — Y efectivamente, la nación es un paraíso, ó es un volcán? De este argumento dedujeron el siguiente dilema: "el gobierno es débil, ó es fuerte. Si es débil, ¿por qué no abdica? y si es fuerte, ¿por qué recurre á las armas de los débiles?" — Y despues de esta argumentacion, que es una de las partes mas brillantes de su discurso, concluyó con esta mortificante deducción: "El gobierno es fuerte en sus sucesos, y débil en la realidad."

Y si el Sr. LLLORENTE estuvo enero al rechazar los argumentos graves, no le faltó oportunidad al rebatir las incisiones ironicas. El otro dia el Sr. ministro de la GOBERNACION, sacando a plazas á la oposición con el objeto de espontearla á la chacota de los espectadores, la vistió "con levita gris y gorro encarnado", de cuyo patriótico ropaje se vengó el Sr. LLLORENTE, vistiendo de máscaras á los ministeriales "con turbantes de mamelucos."

Al parecer, con la calma mas profunda y mas carinosa posible, se levantó el Sr. ministro de HACIENDA á contestar al Sr. LLLORENTE, y al describir la organizacion de la nueva oposición, empezó de esta manera: "Treinta y tantos diputados han hecho una conjuración..." El mismo horror que hubiera producido en una cofradía una palabra blasfema, produjo súbitamente en el Congreso la palabra conjuración. Apenas fue pronunciada, de todas partes salió un grito de: "pidio la palabra" — gritó que, multiplicado por tantas lenguas como de individuos se compone la oposición, formó un agente tan amenazador y tan robusto, que creemos que esta vez se iba á representar la segunda parte de un drama que se estrenó el año pasado siendo protagonista el señor marques de VILLUMA. Pero esta vez el Sr. Mon tuvo la bondad de ser más amable, y con serenidad, "retró la palabra" que dió origen á la estrepitosa explosión, dando así un ejem-

corduro y de sinceridad. Nostros vimos como consideran nuestros colegas dramáticos, pero nosotros.

Quintientos hombres de infantaria inglesa, son absoltamente inútiles en un país de llanuras, (como es la parte de América) donde han desembarcado de esa postura, y en que hasta la misma infantería el país anda á caballo.

Como, á pesar de su irritabilidad, el Sr. Mon no carece de destreza, al dar fin á su discurso se valió de una alusión que el Sr. LLLORENTE había hecho á la dictadura de BONAPARTE, y retorciéndola y retorciéndola con muchísima sagacidad, logró tomar pie de esta alusión para recordar "el Dos de Mayo" — y traer á la memoria una porción de cosas con las cuales entusiasmó á su auditorio, acabando así su peroración mucho mas satisfactoriamente de lo que prometía la alarmante introducción de su discurso.

Aunque el Sr. BRAVO MURILLO, individuo de la comisión, empezó á hablar bastante temprano, la sesión se acabó con su discurso bastante tarde. El Sr. BRAVO se conoce que posee una prodigiosa memoria, y asi es que en nombre de la comisión se limitó á hacer una recapitulación de lo que habían dicho los demás, aunque tambien "por su cuenta" — aventuró unas cuantas doctrinas, que indicaron solamente, sin emprender la tarea de rebatirlas con formalidad: "Demando, pido y suplico, (son palabras del Sr. BRAVO) que se haga una ley autorizando los estados de sitio" — Es decir, que el Sr. BRAVO MURILLO, "quiere una ley para anular las leyes" — Si el Sr. BRAVO, hablando en tono forense, lo cual ya se copoco que le agrada mucho, quiere que los gobiernos manden "ad libitum" — se aleja tanto de nosotros, que nos hallamos enteramente fuera de discussion, porque partimos de dos puntos opuestos. Lo estranjo es que en un parlamento se levante tanto estrépito porque á un ministro, que no está exento de gusto deseo, con que había mirado las preocupaciones religiosas del país, y que habia valido el título poco ilusionario del *Bajío Gauvrl* ó infiel.

Esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia. La única base en que esta acusación puede cistrabar, es en que algunos de sus secretarios e intérpretes eran franceses. Pero esta circunstancia se explica facilmente con el hecho de ser el francés la única lengua europea que conoce. Lo que es cierto, es, que durante su pasada administración se ocupó constantemente en contrarrestar la política francesa relativamente á Siria.

Y ya ha manifestado RESCHID-BAJA, la politica interior que piensa seguir, volviendo á dar todo su vigor al Djezane-nam, ó código penal, que desde su expulsión había sido considerado como letra muerta por los altos funcionarios de la Puerta. El primer articulo de este edicto se refiere á cohechos y regalos de toda clase, que se prohibian con las mayores penas, como el principal origen de la corrupcion del estado. Ahora debemos esperar reformas verdaderas. Lo que se necesita sobre todo, es que se hagan algunos ejemplos ruidosos, y se cree que pronto se verá esto en las personas de algunos de los mas elevados dignatarios.

Se conservan en la mayor armonia nuestras relaciones con las potencias extranjeras, correspondiendo tal al desvelo con que he procurado estrechar las lazadas de amistad que nos unen á ellas, y promover el desarrollo de los mutuos intereses comerciales. Haciéronse extensivas á la mayor parte de los estados que constituyen la liga de las aduanas de Alemania las disposiciones del tratado de comercio y navegación celebrado con la Prusia, en los puntos en que les eran aplicables.

Se ha concluido con España un convenio para regular las atribuciones de los respectivos cónsules.

Ha sido coronada la más feliz éxito la firma con que he hecho ejecutar el decreto de 10 de diciembre de 1830 y el tratado que liga este reino al de la Gran Bretaña en el empeño de conseguir la supresión del tráfico de esclavos.

La buena fa con que el gobierno ha continuado en desempeñar las obligaciones contrarias de díta y fuerza del país, van sucesivamente produciendo resultados satisfactorios, en lo que pertenece al establecimiento y consolidación del crédito público.

En el presupuesto del proximo futuro año económico, que os ha de ser presentado en conformidad de la ley fundamental de la monarquía, conoceremos cuáles son las cargas y obligaciones del estado, así como los recursos y medios con que han de ser atendidas en el referido año.

Confío que prestare la mas seria atención al examen del presupuesto y de los proyectos de ley que le han de acompañar, á fin de que el gobierno quede habilitado para continuar en el fiel desempeño de las funciones que le impone este importantísimo ramo de la administración pública.

En la fijación de la fuerza armada de mar y tierra atenderé á lo que exige la seguridad pública y el decoro de la nación.

Acerca de los diferentes ramos del servicio público, en que se reconoce la necesidad de providencias legislativas, mis ministros os presentarán los proyectos que se consideren oportunos y la experiencia aconseje que obren medianos en el cumplimiento de las ideas.

Confío en que las cámaras prestarán á mi gobierno su eficaz y ilustrada cooperación, sin la cual son imposibles las ventajas del gobierno representativo.

(Por estriñamiento.)

La estriñeta de las embajadas que llega á nuestras manos, después de escrito lo que antecede, nos trae poco que pueda llamar la atención. Las hojas litográficas copian del *Morning Chronicle* la siguiente noticia:

"Sobremos por buen conuento que el barco de vapor de S. M., *Resistance*, debe volver Montevideo tan pronto como haya sido reparado. Trasportará al regimiento n.º 45 al Cabo de Buena Esperanza. Su primitivo destino había sido modificado por Mr. Hamilton: sabemos también que Mr. Hamilton ha sido retirado de su puesto diplomático en el Brasil."

Este quiere decir que el ministerio inglés ha desaprobado que el regimiento que mandaba al Cabo fuese destinado de su destino y desembarcado en Montevideo, punto de tristes recuerdos para las fuerzas terrestres de la Gran Bretaña. El gabinete inglés manifiesta su sensatez con esto.

dependiente y distinto de los demás. Figúrese el benévolo lector lo que serán once periódicos en una hoja como la de *El Español*. Las monterillas de Sancho, debería ser el nombre que adoptase en adelante el *Universal*.

Por lo que hace al *Heraldo*, sigue en un arroboamiento de admiración estática, aplaudiendo cuanto se dice en favor del gobierno. En todos los discursos de situación, encuentra máximas profundas, sanas doctrinas, brillante eloquencia. Pocos días hace que empezo este sistema, y ya ha llegado á ser extraordinariamente monótono. Lo único que le da variedad, es el contraste que ofrece con las recriminaciones continuas del *Clamor*, del *Espectador* y del *Eco*.

Toda la prensa progresista, y también *El Universal*, censuran amargamente la brusca conducta del gobierno al echar de la corte, como á un simple particular, sin escolta y sin secretario, al infante D. Enrique. Generalmente se cree que el gobierno se ha aprovechado con ansia del primer desliz del príncipe, para espulsar de la corte, al rival mas temible del conde de Trapani.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERAS:

CONSTANTINOPA 18 de diciembre. (De nuestro correspondiente.)

LLEGADA DE RESCHID-BAJA. — EL CODIGO PENAL. — MUERTE DEL PATRIARCA GRIEGO. — ELECCION DE SU SUCESOR. — CUESTION DE SIRIA. — LLEGADA DE ABU-NAKID, EL SHEIK DRUSO.

RESCHID-BAJA llegó á ésta el 11 en la fragata de guerra de vapor francesa *Aspodez*. Despues de una generosa distribucion de dinero á la marineria y de cajas de tabaco á los oficiales, fue en uno de los cañones del sultan al palacio imperial y despues á su casa, donde se habian reunido sus amigos, tanto turcos como europeos, para felicitarlo por su llegada. El dia siguiente, antes de entrar en el ejercicio de sus funciones gubernativas, se dirigió con mucha pompa á la mezquita de Eyaub, que está situada en un arrabal de Constantinopla, y altamente venerada por los pajes musulmanes. Este, su primer hecho público, es tan significativo como característico. Manifestó la intencion de conciliarse á sus compatriotas, y si possible fuese, de borrar ese odio que le había atirado el antiguo deseo con que había mirado las preocupaciones religiosas del país, y que habia valido el titulo poco ilusionario del *Bajío Gauvrl* ó infiel.

Esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia.

Y esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia.

Y esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia.

Y esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia.

Y esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de muchos de los representantes de las potencias europeas. La lucha que hoy existe entre ellas para alcanzar influjo verdadero ó de apariencia, es indudablemente un gran mal para el país, y nosotros presentimos el siniestro influjo que ejerceria en la administración de RESCHID-BAJA al oir las discusiones y suposiciones que precedieron á su llegada á Constantinopla. La acusación favorita de sus enemigos, es su parcialidad á Francia.

Y esta conducta, aunque cauta, está lejos de indicar que haya abandonado sus antiguos principios y juzgado por su acostumbrada astucia, nos inclinamos á creer lo contrario, y á considerar esto como una prueba de su determinación de llevar adelante sus reformas con mas vigor que nunca. Pero no se pueden negar las dificultades de su posición; porque dejando á un lado el estado de abatimiento de la hacienda, y los horrores del hambre que ahora amenaza á tantas provincias del imperio, la insurrección de Van y las complicaciones de la question de Siria, el hombre de quien se espera que combata y venza todo esto, tiene la desgracia de ser personalmente objeto de desconfianza y despego, no solo por parte de la masa corrompida y fanática de sus paisanos, sino también, como se teme, por parte de